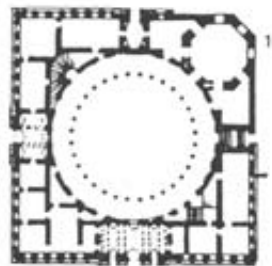


# Elogio de los espacios tontos

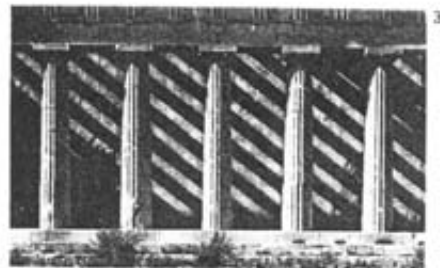
por Oscar Tusquets, arquitecto



1. Planta del Palacio de Caños V en Granada: Espacios intermedios cerrados, formando habitaciones, entre el patio y el perímetro exterior.



2. Planta del ábside de San Pedro de Roma según proyecto de Miguel Ángel: Los inmensos pilares y muros albergan dependencias cerradas.



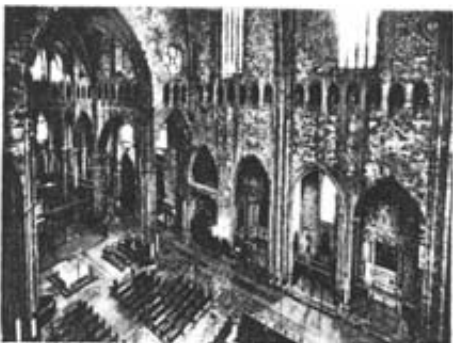
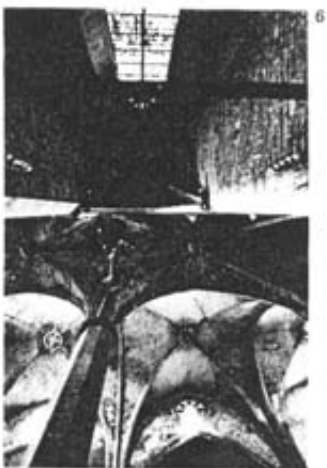
3. Thesaurion en Atenas: Un espacio emparedado entre dos estructuras laminares. La exterior se ha calado a fin de comunicar dicho espacio con el exterior.



4. Masía catalana: La galería constituye un espacio intermedio, abierto al exterior, típico de la arquitectura popular.



5-6. Catedral de Gerona: Iglesia de nave única pero donde los espacios entre contrafuertes (que en el gótico francés son exteriores a la fachada) quedan integrados al interior formando pequeñas capillas.



7. Santa María del Mar, en Barcelona: Iglesia de tres naves. Podemos observar tres bóvedas escalonadas en altura. La más alta (la de la nave central), la intermedia (la de la

«Un edificio debería poseer tanto espacios malos como buenos»

Louis K

En toda arquitectura se dan espacios de función y características definidas y espacios residuales, intermedios o sobrantes. La arquitectura histórica, tanto monumental como doméstica, está repleta de este tipo de ambientes.

Nos encontramos, por ejemplo, con los habituales espacios intermedios entre interior y exterior o con los espacios que se crean en muchos edificios clásicos entre el pavimento de fachada y la estructura interna. Estos ambientes pueden quedar cerrados formando habitaciones, como sucede en el espacio comprendido entre el patio circular y el exterior cuadrado del palacio de Carlos V en Granada, o las escaleras y departamentos absorbidos en los inmensos pilares de San Pedro de Roma y de muchas iglesias clásicas (1-2).

Pueden también quedar abiertos al exterior, en este caso, nos encontramos con galerías y porches porticados de tantos palacios y casas populares. La galería de una típica masía catalana es un claro ejemplo (3-4).

Por último, este espacio puede abrirse por lo tanto, ser visible desde el interior. Es el caso de las capillas construidas entre los contrafuertes de las iglesias góticas catalanas (5-6-7), así como el de algunos proyectos modernistas con varias hojas de fachada en los cuales, a través del calado de las interiores, alcanzamos a ver el paramento exterior (8-9).

Un caso muy interesante es el de las cúpulas múltiples, pues representa en sección la aparición de espacios equivalentes a los otros en planta. La cúpula exterior aporta el valor de escala y altura. El espacio intermedio —que en la cúpula de San Pedro aún no es explotado en todas sus posibilidades (10-11)— se enriquece enormemente en las cúpulas barrocas. En ellas podemos ver a través del óculo central, espacios más allá de otros espacios. El barrido alemán llega a abrir ventanas entre arcos y cúpulas, de tal forma que la inferior se oculta de la vista, obteniéndose sorprendentes efectos de luz y complejidad espacial (12-13).

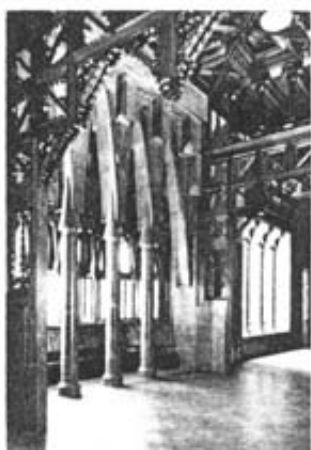
También se pueden crear los espacios intermedios entre varios ambientes importantes interiores. Son los foyers de los teatros, los halls de distribución de edificios públicos y los vestíbulos y pasillos de las mansiones (14-15-16-17-18-19).

Solamente la arquitectura de estilo moderno con sus drásticas simplificaciones funcionales y plásticas, ha despreciado el diseño de estos espacios. Es lógico. Desde el punto de vista funcional, resultan confusos y abiertos a múltiples utilidades y, desde el punto de vista formal, son el efecto de las tensiones y contradicciones que les imponen los



8

8. Restaurante del Parque en Barcelona: Domènech y Montaner: Edificio formado por doble fachada, como una caja contenida en otra caja mayor. El espacio que queda entre ambas permite un contacto más complejo entre exterior e interior. En la fotografía puede verse este espacio: al abrir huecos en la caja interior y en la exterior se obtienen complejos efectos de luz.



9

9. Palacio Güell en Barcelona. Antonio Gaudí: Múltiples fachadas, fachadas superpuestas como en un diorama entre el interior y la lámina externa.



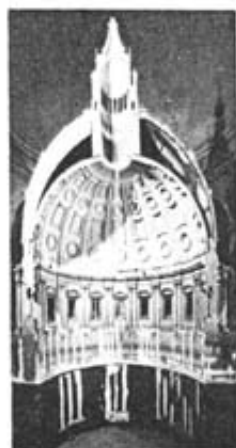
10

10. Iglesia en Imatra. Alvar Aalto: Un ejemplo magistral, pero poco corriente en la arquitectura contemporánea, de como una ventana puede ser algo mucho más interesante que un taladro en un muro.



11

11-12. Maqueta de la cúpula de San Pedro de Roma. Miguel Ángel: En este caso, aunque existen dos cúpulas que responden a dos intenciones distintas para el exterior y para el interior, no se aprovecha aún, arquitectónicamente, el espacio intermedio.



12



13



14

biguos y ya sabemos que la arquitectura ortodoxo-moderna, arquitectura de scouts, no puede soportar la ambigüedad. Cada espacio de un edificio debe tener una función específica bien definida, si bien puede ser definida mediante exhaustivas encuestas de necesidades lógicas y utilización del computador. La única forma que corresponde materialmente a dicho uso. Admitido este acto de buena o mala fe, basta situar el espacio tal como indica el diagrama u organigrama o «grafos», o como un sistema de tubos y unirlos, sustituyendo las líneas de los tubos por unos tubos flexibles. En estos casos, los umbilicales, se han transformado los espacios intermedios. Cuando una ambigüedad es molesta por los misterios que genera, resulta mejor hacer como si no existiera. Nos hemos empeñado, por ejemplo, en hacer creer que no existe contradicción entre el interior y exterior y que el segundo espacio es consecuencia directa del primero, pero la abstracción de las razones y funciones que posee el exterior de un edificio no responde directamente de su estructura y uso. Esto es (la fachada de una catedral gótica) para aprender Historia Sagrada, pero fuera un enorme catecismo, y no para tratar cómo estaban construidas las iglesias (internas), porque esta ambigüedad responde a nuestra mentalidad cartesiana. Es la ambigüedad, propia de cualquier doctrina, sea sexual, política o arquitectónica. Lo expuesto no es un descubrimiento, sino que representa una preocupación que ha sido tratada por los más interesantes teóricos de la arquitectura tanto en el pasado como en el presente. Esta es la «Prova» de la arquitectura que Álvaro Siza decía hace tiempo: «La arquitectura debería concebirse como una creación de espacios intermedios claramente definidos. Esto no supone una transición o una interminable posesión con respecto al lugar y a la ocasión. Al contrario, supone una ruptura en el espacio actual (llamémoslo náusea) de la claridad espacial y en la tendencia a toda articulación entre espacios, entre el exterior y el interior, entre el espacio y otro, entre una realidad y otra. Al contrario, la transición debe articularse a través de espacios intermedios que sugieren una comprensión simultánea de lo que es significativo en uno y otro. En este sentido, un espacio intermedio ofrece el lugar común donde por conflictos pueden pasar a ser fenómenos gemelos.»

Y el más ilustre representante actual de la heterodoxia arquitectónica, *l'enfant terrible* de la arquitectura norteamericana, Frank Lloyd Wright, escribe: «Un espacio sobrio y a veces, embarazoso. Como los espacios comprendidos entre dos estructuras rara vez son económicos. Es abundante y hace suponer que lo importante está en el espacio mismo. Los atributos, los co-



15-16. Universidad en Jyväskylä. Alvar Aalto: Hall de entrada y acceso a las aulas. Un ejemplo de espacio intermedio interior de un genio contemporáneo.



17. Castillo de Würzburg: Un ejemplo de espacio intermedio interior de un genio pretérito.



18. Filarmónica de Berlín. Hans Scharoun: El vestíbulo, que sufre la influencia brutal del espacio protagonista de la sala de audiciones, es quizá más bello e interesante que la misma.



19-20. Escuela en Pineda. Martorell-Bohigas-Mackay: Los pasillos tradicionales se han convertido en espacios pedagógicos en sí mismos. La esencia de la escuela moderna está más en estos espacios que en las aulas.



21-22. Bank Foundation en Helsinki. Alvar Aalto: Una doble claraboya que contiene en su interior la calefacción y la iluminación artificial. Al recorrer el pasillo de la planta intermedia pasamos del exterior al espacio entre claraboyas y de éste al interior.



23. Bibliotecas de la Universidad de Jyväskylä. Alvar Aalto:



24. Piscina de la Universidad de Jyväskylä. Alvar Aalto:

que «un edificio debería tener tanto espacios malos como buenos». E incluso, al trándose en la boca del lobo de las ortodoxias, se atreve a hablar de problemas urbanística. «Los espacios sobrantes no desconocidos en nuestras ciudades. cuando los espacios abiertos debajo nuestras autopistas y los espacios baldíos que las circundan. En lugar de reconocer estos tipos característicos de espacio, los convertimos en zonas de acamamiento o en desangeladas zonas ve —tierra de nadie entre la escala de la red y de la localidad.»

No son frecuentes los ejemplos contemporáneos de espacios intermedios de un interés. Sin embargo la obra de Alvar Aalto sin duda el mejor arquitecto aún con vivo se caracteriza precisamente por el alto nivel de diseño y riqueza espacial que alcanzan los ambientes normalmente olvidados y maltratados.

Sus vestíbulos, pasillos, halls, escaleras siempre piezas arquitectónicas relevantes y los foyers de sus salas de audiciones perlan largamente la extraordinaria arquitectura de las mismas (20-21-22-23).

El homenaje a los espacios intermedios arquitectura va a concretarse en este a los espacios intermedios en la vivienda. Toda vivienda posee este tipo de espacios aunque, desgraciadamente las actuales, están tan atrofiados. Son los espacios de circulación y entrada, los espacios sin utilización concreta, sin intimidad, los espacios de ritmo y volumen extraños, los espacios que se multiplican en los malos proyectos (todas las señoras saben ya que una vivienda con un largo pasillo debe ser de un arquitecto que *no distribuye bien aunque tenga gusto*); en fin, son los llamados espacios tontos, los simpáticos e interesantísimos pacios tontos.

Porque en las viviendas de ahora ya se sabe en la sala de 10 m<sup>2</sup> se dispone la mesa para comer, el aparador y la «tele», montada sobre sus patitas en una esquina. En el dormitorio principal, también de 10 m<sup>2</sup>, se coloca el lecho nupcial y el armario de luna. En los otros dormitorios, de 6 m<sup>2</sup>, unas literas si hay suerte, una mesita para estudiar y, al fin, en la terraza, de 1,20 de anchura, se ubica un «ficus». Todas las dependencias tienen su función, tienen su medida y tienen su mobiliario predeterminado y adquirido a plazos. Pero las funciones no tan codificadas ¿cómo se realizan? ¿Una vivienda siempre ocupada por esta especie de familia «standard» formada por un matrimonio bien avenido, dos hijos varones y dos hijas? ¿Dónde se meten los barquitos en botellas? ¿Dónde cose la abuela? ¿Dónde estudian y juegan los niños? ¿Dónde desayuna? ¿Dónde se guardan los libros? Los textos y ejemplos que siguen intentan demostrar que muchas de estas funciones pueden realizarse en los mal llamados pacios tontos. El no saber exactamente